

AÑO IX

MARZO 1924

NÚN. 96

Boletín de Acción Social

Organo de la Federación Católico-Agraria Salmantina
y de las instituciones
promovidas por la Junta Diocesana de Acción Católico-Social

Precio de suscripción	REDACCION Y ADMINISTRACION	ANUNCIOS
Año..... 2 ptas. Semestre. 1 —	<i>Casa Social Católica:</i> Compañía, n.º 1. - Salamanca	Precios convencio- nales.

SUMARIO

Pastoral del Eminentísimo Cardenal Primado, al clero y fieles, por † *Enrique, Cardenal Reig y Casanova, Arzobispo de Toledo.*—El nuevo Presidente de la Confederación Nacional Católico-Agraria.



FRANQUEO CONCERTADO

Salamanca. — Imp. "Editorial Salmantina" (S. A.)

Ajuria y Aranzabal (S. A.)

MAQUINARIA AGRICOLA
VITORIA



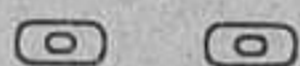
Capital social: 10.000.000 de ptas.



Fábricas en Vitoria y Araya

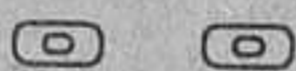
Sucursales:

Albacete, Briviesca, Burgos, Ciudad Real, Córdoba, Huesca, León, Lérida, Logroño, Lugo, Madrid, Mérida, Murcia, Miranda, Oviedo, Palencia, Pamplona, Pontevedra, Salamanca, Sevilla, Talavera, Valladolid, Villada y Zaragoza.



Arados, Gradas, Sembradoras, Seleccionadoras, Presas, Trituradoras, etc., etc.

Trillos, Aventadoras, Desgranadoras, etc., etc.



Material MASEEY-HARRIS. Tractores TITAN. Tanque RENAULT. Trilladoras RANSOMES. Motores LISTER.



Sucursal en Salamanca: Avenida de Canals, 5



Depósitos para la venta de maquinaria agrícola, piezas de recambio y servicio de mecánicos, en los pueblos principales de la región.

NITRATO DE SOSA DE CHILE

Es el abono químico de efectos más rápidos y visibles para todos los terrenos y cultivos.

Premiado con GRAN PREMIO en la Exposición Universal de París de 1900.

Importación durante el año 1920, en España:
— **162.000 toneladas.** —

Para informes gratuitos sobre su aplicación, dirigirse a

COMITE DE NITRATO DE SOSA DE CHILE

Almirante, 19, Madrid. Apartado núm. 6.

Reservado para la casa

HIJOS DE L. MORETON

HIJO DE PIO REMIREZ SALAMANCA

*Fábrica de Superfosfatos.
Abonos Químico-Minerales
y Químico-Orgánicos*

Venta de primeras materias. :- Nitrato de Sosa.
Sulfato de Amoniaco :- :- Sales Potásicas.

Abonos compuestos para toda
clase de terrenos y cultivos.

Esta casa garantiza la riqueza de todos
sus productos.

Matías Blanco Cobaleda

BANQUERO

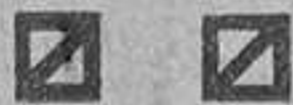


Compra y venta de valores. Cambio de moneda y billetes extranjeros. Descuentos de Letras sobre España y Extranjero.

Descuento y cobro de cupones.



Giros sobre plazas nacionales y extranjeras. Cartas de crédito. Depósitos de valores. Cuentas corrientes abonando interés del 2 por 100 a la vista



Cuentas corrientes a plazo, interés convencional. Cuentas de crédito con garantía personal. Cuentas de crédito con garantía de valores.



SALAMANCA

Plaza de los Bandos, 4



RESERVADO

PARA LA CASA DE

Hijos de L. Moretón



BOLETIN DE ACCION SOCIAL

Órgano de la Federación Católico-Agraria Salmantina
y de las instituciones

Promovidas por la Junta Diocesana de Acción Católico-Social.

Pastoral del Eminentísimo Cardenal Primado

El Eminentísimo Cardenal Reig y Casanova, Arzobispo de Toledo, al encargarse de la «Dirección general de toda la acción social católica en estos Reinos de España», que S. S. Pío XI le confió benignamente, confiriéndole «las mismas facultades y amplias atribuciones de que había sido investido su predecesor el Cardenal Almaraz y Santos», escribe notabilísima, importantísima, hermosa Carta Pastoral.

La publicamos íntegra para no privar a nuestros Sindicatos de un sólo rayo de luz de este faro que ilustra sobre lo que debe ser la acción católica social, y lo que deben ser sus cooperadores; disipa toda confusión acerca de la confesionalidad de las obras católicas sociales de España; deplora la oposición hecha por algu-

nos elementos contra esta confesionalidad, ya hace tiempo prescrita en normas episcopales para la Acción Católica Social en España, y muestra el camino recto y seguro por donde esa acción ha de arribar triunfalmente al logro de sus fines peculiares.

-Dice así la Pastoral:

“AL CLERO Y FIELES
salud, gracia y paz en Nues-
tro Señor Jesucristo

*Carta del Eminentísimo señor
Cardenal Secretario de Su San-
tidad el Papa, Pío XI*

Oportunamente recibimos, con la reverencia y gratitud debidas, el preciado documento que a continuación publicamos:



«Secretaría de Estado de Su Santidad. Del Vaticano 19 de Julio 1923.—Eminentísimo y Reverentísimo Señor, de mi consideración más distinguida:

Singular placer es el que experimento al comunicar a V. E. reverendísima que el Augusto Pontífice, a quien son bien notorios los méritos y el celo apostólico de V. E., se ha dignado benignamente confiarle el encargo que diera ya a su predecesor, el Cardenal Almaraz y Santos de v. m., acerca de la Dirección General de toda la acción social católica en esos Reinos de España, y conferirle las mismas facultades y amplias atribuciones de que aquél había sido investido.

Su Santidad, por lo demás, al confiar a V. E. encargo tan importante y delicado, ha querido darle nueva prueba de la soberana consideración y benevolencia, del todo paternal, que siente hacia su persona. Manifiesta al propio tiempo el deseo de que, sobre todo, llame la atención de vuestra excelencia sobre cuánto ansía el Santo Padre, que, para el beneficioso desenvolvimiento de la acción católica en esa nobilísima nación, no solamente reine una unión perfecta de pensamientos, de sentimientos y de obras en cuantos en ella trabajan, sino que se inspire asimismo dicha acción constante y fielmente en las normas, que repetidas veces emanaron de la Santa Sede, sobre este importante asunto.

Y, para que mejor pueda V. E. desarrollar su actividad y vigilancia, sobremanera valiosa y próspera para la vida de la máxima

organización social católica en esa ilustre nación, Su Santidad se ha complacido en concederle, con benevolencia y afecto del todo singular, una especial Bendición Apostólica, augurio de las gracias y favores celestiales que le han de sostener y confortar en el desempeño de su alta misión.

Aprovecho, a la vez, esta ocasión, para reiterar a V. E. los sentimientos de mi consideración más profunda, con la que le beso humildemente las manos y me complazco en repetirme de vuestra Eminencia Reverendísima, humilísimo y devotísimo servidor, *P. Card. Gasparri.*

A su E. R. el señor Cardenal Enrique Reig y Casanova, Prímado de las Españas, Arzobispo de Toledo »

II

Acatamiento y publicidad del cargo

La benignidad de nuestro Santísimo Padre ha tenido ocasión de manifestarse magnánimemente, al no querer esta vez interrumpir el precedente de confiar al Arzobispo de Toledo, la dirección de la Acción Católica en España. Nuestra sumisión agradecida a la soberana voluntad de nuestro amadísimo Pontífice, ha sido fácil, sin renunciar al criterio de nuestra insuficiencia, ante el propósito firme y la seguridad, mediante la gracia de Dios, de actuar tan sólo de espejo que reciba en toda su integridad, y refleje en toda su pureza, la luz que ha emanado y que jamás de-

jará de emanar del inextinguible foco de la Cátedra Apostólica, sobre éstas y sobre todas las cuestiones que interesar pueden al bien supremo de los hombres.

Todo lo esperamos de Dios, en primer término, en el desempeño del espinoso encargo que se nos confía, y después de Dios, en la colaboración de nuestros amados Hermanos en el Episcopado, cuyo celo, luces y competencia tan notorios son a todos, y singularmente a Nos, que ya varias veces hemos recibido los favores de sus advertencias, consejos y auxilio. Nada hemos hecho ni nos proponemos hacer, que revista alguna importancia, sin previo conocimiento y aquiescencia de ellos, y singularmente, de los reverendísimos Metropolitanos, con quienes se ofrece ocasión de conferir en las reuniones que periódicamente celebramos.

No dimos inmediatamente publicidad al estimadísimo y honroso documento que hoy insertamos al frente de esta Pastoral, porque queríamos antes recibir impresiones y confirmar o rectificar el juicio que sobre la Acción Católica en nuestro país teníamos, a fin de acompañar la publicidad de aquellos consejos que creyéramos más oportunos. Por otra parte, la docilidad y sumisión a la Santa Sede, de que siempre fueron dechado nuestros venerables Hermanos y amados Hijos, hizo que desde un principio, antes de llegar el documento pontificio, acudieran a Nos, presumiéndolo, para exponer sus puntos de vista y demandar acuer-

dos y disposiciones, no urgiendo, por lo mismo, la publicidad para estos efectos.

El estado de la Acción Católica, gracias a Dios, es floreciente y acredita el terreno en el que de tal manera ha arraigado y florece, pero no corresponden los resultados positivos a los esfuerzos y sacrificios de todo género, que los católicos españoles vienen haciendo en este orden. Después de admirar, aplaudir y agradecer a particulares y entidades su generosidad y su labor, séanos permitido fijarnos tan sólo en lo que consideramos digno de reforma o de censura, seguros de que con ello cumplimos mejor nuestro deber y satisfacemos mejor los anhelos de los que en el campo de la Acción Católica trabajan.

III

Qué sea y cuánto interese a la Acción Católica

Ha quedado definitivamente fijada la significación de las palabras «Acción Católica», para dar a entender la aplicación de la actividad y generosidad de los fieles a la creación y sostenimiento de Obras, que con distintos fines específicos, tienen el genérico de mejorar la condición espiritual y moral de las gentes, en orden a sus destinos eternos. La Acción Social en sus diferentes aspectos, cultural, benéfico, político, femenino, agrario, obrero y hasta puramente económico, debe tener siempre como denominador común la Acción Católica, que es

la que da la verdadera y sólida unidad, no sólo a las obras homogéneas por su fin específico, sino aun a las heterogéneas.

Hay una unidad que podemos llamar «mecánica», consistente en la yuxtaposición de individuos o entidades, con las que se pueden hacer grandes listas o relaciones, trazar hermosos gráficos, celebrar grandes paradas en Asambleas, Congresos o manifestaciones de otro género, que hasta tendrán, si se quiere, el mismo reglamento e igual constitución, denominación y funcionamiento. Pero ésta no es la unidad «orgánica», la unión formal deseable, que consiste, no en la yuxtaposición, sino en la compenetración, en el espíritu, en la unión de las almas, en la base religiosa común, en la reciprocidad y pureza de sentimientos, todo lo cual resulta cuando la Acción es verdaderamente católica.

La unidad que dan los intereses materiales es efímera y quebradiza, deja siempre algún resquicio, y éste basta para que la unión se quebrante a la hora menos pensada. La unidad compacta y duradera es la que deriva del aglutinante religioso, es la que dan las convicciones y los entusiasmos por los ideales, y el esfuerzo por el predominio de los mismos, al cifrar en ellos la salvación de los pueblos.

Siendo esto así, ¡cuán justificada está la importancia que a la Acción Católica han dado los Pontífices de nuestros días! De que en la actualidad felizmente reina, decía, hace poco, el sustituto de la Secretaría de Estado,

Mons. Pizarro (1): «Sí, el santo Padre, Pío XI, tiene un interés y un afecto muy especial a la Acción Católica: se deduce de modo indiscutible, no sólo de documentos públicos, los más solemnes e importantes, sino, además, de numerosos otros actos. Se puede decir que el Augusto Pontífice no perdona ocasión de repetirlo e inculcarlo. Bastaría citar su magnífica Encíclica «Ubi arcano Dei», en la que se afirma que «la Acción Católica, que le es tan carísima, pertenece innegablemente al oficio pastoral y a la vida cristiana.» Y se comprende, porque es, en sustancia, una participación de los laicos en la misión propia de la Iglesia y una acción subsidiaria del Apostolado Sacerdotal; tiende, en suma, a hacer de sus adscritos, los auxiliares del Sacerdote.

El mismo Santo Padre lo acaba de corroborar, al repetir en su discurso a la Junta central de Acción Católica de Italia, el día 11 de este mes, que tiene por dicha Acción predilección especial, y que le produce gran complacencia su desarrollo tan consolador y lleno de promesas.

IV

La confesionalidad de las Obras

Imposible parece que a estas alturas haya necesidad de insistir, dirigiéndonos a católicos, sobre

(1) Discurso en la primera Asamblea de la Federación italiana de los hombres católicos, en la que intervino por expreso encargo y en representación del Santo Padre.

la confesionalidad de las Obras, y singularmente de las corporaciones obreras. Nos contristó profundamente la campaña de laicismo y neutralidad religiosa de la sindicación obrera emprendida hace algún tiempo, y más aún, que al frente de ella figuraran algún sacerdote secular y algún religioso. El estrago que comenzaba a producir tal propaganda en las organizaciones católicas, despertó la alarma, y acudieron a Nos para que interviniéramos. Lo hicimos por medio de nuestra circular de 29 de Enero del año anterior, consolándonos las adhesiones que de los principales grupos obreros recibimos, algunos de los cuales han vuelto a restablecer el dictado de «católicos» en sus organizaciones.

Nos parecía suficiente lo que entonces dijimos, si la campaña «laicizante» hubiera cesado por completo, pero convencido de que no es así, Nos vemos obligados a insistir, como nos veremos precisados a tomar medidas severas y dar los nombres de los recalcitrantes, en el caso de que sigan en su obstinación.

Dos puntos singularmente se destacan en las enseñanzas del Papa, de las cuestiones sociales, respecto a las corporaciones obreras: el carácter *pacífico* y el carácter *religioso*, que quiere tengan. Él inculca que el primer objeto que debe procurar en estas corporaciones, sea el perfeccionamiento religioso y moral de sus miembros. «Es sobre todo este fin, dice, el que debe regular toda la economía de estas sociedades.»

El P. Pavisich (1) pone en boca de los amigos de la neutralidad el siguiente razonamiento: «Entre las leyes católicas y las cámaras socialistas, hay alguna cosa mejor; y es esa tercera clase de asociaciones que vuestra retórica trata en vano de ocultarnos. Me refiero a esas sociedades laicas o neutras, igualmente ajenas al clericalismo y al socialismo, destinadas únicamente a la discusión y defensa de los intereses económicos de profesión, sin ninguna tendencia religiosa ni política. Esa es la institución que nos conviene para reunir todos los elementos del orden social y formar el verdadero partido económico de la gente honrada, el verdadero antisocialismo.» Esta vieja cantinela es la que repiten nuestros flamantes neutralistas, que se ilusionan con la gran masa que ha de acudir a tal reclamo. Pero a ello contesta el mismo citado autor: «El que así razone está doblemente ciego, como gran parte de nuestra aristocracia y de nuestra burguesía liberal o liberalizante, porque no ve el mundo que tiene ante los ojos ni los principios que le informan ni agitan. ¿No estáis viendo que el pueblo, y especialmente la juventud, que es más capaz de sentir el movimiento de los hechos sociales, no bien se siente empujada por la ola del tiempo a formar parte en las luchas modernas, o se deja llevar por la corriente socialista, o va contra ella solamente por sentimiento de re-

(1) La *Acción Social*, versión castellana de Cristóbal Reina, página 252.

ligión, alistándose en las uniones sociales católicas? Todo el que es puramente neutro, laico, moderado, es, a los ojos del pueblo, híbrido, burgués, señoril, sospechoso e indiferente. y no les inspira simpatías.» Y continúa rebatiendo el absurdo doctrinal, la burda e ineficaz añagaza de la neutralidad o aconfesionalidad, que ha calificado muy bien el Padre Vermeersch, de «un esfuerzo contra la naturaleza, una afectación de indiferencia, un exclusivismo dañoso a la religión, y, desde el punto de vista social, peligroso y estéril».

No aduciremos ni más textos ni más razones sobre tan manoseado tema, pues ya los adujimos en nuestro citado documento. Terminaremos, no obstante, con el testimonio de uno de los primeros, en el tiempo y en la competencia, de nuestros escritores y propagandistas sociales católicos. Esto de la neutralidad, dice, ha dejado de ser un problema en Italia, después que el Papa Pío X escribió a la Unión económico-social la carta de fines de 1909, y lo ha dejado de ser definitivamente en España después de las «Normas de la Acción Social», dadas por su eminencia el Arzobispo de Toledo el 1.º de Enero de 1910. Y termina con esta afirmación: «*Hoy los católicos no pueden defender sin rebeldía la neutralidad de las obras sociales por ellos fundadas*» (1).

(1) Nota del director de *Ciencia y Acción. Estudios Sociales*, página 254 de la traducción.

V

Base necesaria de la Acción Católica

La confesionalidad se refiere a las Obras; pero ella no basta para darles la eficacia que entrañan los principios evangélicos.

La Acción Católica es un verdadero apostolado, y es necesario que el que se consagra a ella, no vaya en pos de renombre o de ventajas personales, no busque satisfacciones de amor propio, sino que debe tomar por guía a Jesucristo, y practicar la ley que promulgó para todos sus discípulos. renunciarse a sí mismo, tomar su Cruz y seguirle (1).

Deber de todo cristiano es la abnegación; pero de modo singular lo es del apóstol, y más especialmente del apóstol social. Sin la observancia de este precepto fracasarán miserablemente todas las tentativas de apostolado. No se trata de la consecución de fines humanos, sino en tanto en cuanto nos sirvan de medios para mejor lograr fines sobrenaturales y divinos, los cuales requieren los auxilios de la gracia. Por esto decía con gran acierto el señor Nuncio de Su Santidad en España: «El Corazón de Jesús es el origen, es la inspiración, es la fuerza de la acción social católica. De ese Corazón brota constantemente aquella invitación que San Mateo (II-28) providencialmente nos ha transmitido: *Venite ad me omnes qui laboratis*

(1) Matth. XVI, 24.

et onerati estis et ego reficiam vos» (1).

Desgraciadamente, nuestras Obras no consiguen más medro y más éxito, y a veces se derrumban y languidecen, porque, tomando el medio como fin único, se engolfan los hombres que las dirigen en laberintos económicos, o ponen todo su afán en el número, al que sacrifican la calidad, y como para estos casos no hay promesa alguna de asistencia divina, como, por otra parte, nada hay que más extinga la llama del celo que el amor y la consagración a las cosas perecederas, faltas del espíritu que las vivifica, las Obras acaban por amenguar o perder su vida.

Ni es sólo la abnegación exterior la que requiere el apostolado social, es necesaria la interior, que es más meritoria, por lo mismo que es más difícil. Sucede, a veces, que, por aferrarse a ideas personales, a procedimientos que se estiman únicos, a puritanismos que se imaginan superiores a todo otro principio y a toda conveniencia, se malogran frutos de unión o de acción. ¿Acaso, se dirá, no es lícito formar convicciones firmes, para firmemente mantenerlas? ¿Acaso el valor personal y aun el de la Obra no estriba en la fidelidad a los principios adoptados? Sin duda, nuestros muy amados Hijos, así es, y por eso lo que se os pide es que no confundáis vuestro aferra-

miento a vuestras opiniones, aun las más queridas, con el amor a la verdad. Adheríos firmemente a lo que estiméis verdadero, pero esta adhesión será más útil cuanto más desconfiéis de vuestra posibilidad de error. Poneos en guardia contra las inclinaciones particulares de vuestra sensibilidad, contra el medio que os rodea, contra la funesta influencia de los prejuicios o la obsesión que sobre vosotros haya podido ejercer persona bien intencionada, pero exaltada con exceso, contra los rencores y antipatías, contra el orgullo sobre todo. No se trata de vuestros deseos ni de vuestras repugnancias, sino del reino de Dios, inmutable y eterna verdad. Acostumbraos a dominar desde las alturas a que os lleve la abnegación cristiana, las agitaciones y los empeños que no inspire el Santo amor de Jesucristo y de las almas. Si nos leen aquellos a quienes paternalmente tenemos presentes al escribir estas reflexiones, que las mediten y aprovechen.

El renunciamiento de sí mismos, condición necesaria del apostolado, es virtud negativa. Se han de procurar los medios positivos. Para elevarnos a la altura de nuestra misión, nos es indispensable, no sólo seguir a Jesucristo, sino, como se expresa el Apóstol San Pablo, revestirnos de El, y para esto, nada como la comunión frecuente, nada como la Eucaristía, sacramento accesible a todos, fuente de todas las virtudes cristianas, que comunica luces a la conciencia para depurar los impulsos y los móviles y

(1) Discurso sobre la Acción social católica, en el Seminario y Universidad Pontificia de Comillas, el 1 de Octubre de 1921.

proporciona aliento abundante y confortador el más apto para infundir el valor necesario en las luchas que debe sostener la Acción Católica.

Pero la gracia no anula la facultad y la posibilidad de juzgar y obrar mal, y hasta en sus relaciones íntimas con Dios, el alma, la más sincera, es capaz de error y de pecado. Para remediar este peligro está la jerarquía, la autoridad eclesiástica que tiene la misión de esclarecer y conducir. Está, ante todo, Roma, el Papa, están los Obispos y los Sacerdotes. Atravesamos tales momentos de confusión y de crisis, que, como nunca, exigen rigurosa disciplina, leal, completa y rigurosa obediencia.

No hemos de insistir en esto, sobre lo cual tantas razones y tantos textos podríamos aducir, y nos limitamos a citar lo que por su Cardenal-Secretario de Estado ha dicho recientemente el Santo Padre: «Y como la actividad de los católicos organizados, en cuanto es y significa participación de los seglares en la misión propia de la Iglesia, no es una acción política, sino religiosa, no directiva en el orden teórico, sino ejecutora en el orden práctico, es necesario que las diversas formas de tal actividad encuentren en la jerarquía eclesiástica su centro de disciplina» (1).

(1) Carta del Cardenal Gasparri al presidente de la Junta Central de Acción Católica de Italia, de 2 de Octubre 1923.

VI

Actuaciones defectuosas

A la cabeza de las desviaciones en la Acción Social Católica, hemos de colocar la de los que combaten la confesionalidad, o prescinden de ella o la reducen al mínimun posible, los cuales han llegado a tal extremo de apostasía en esta materia, que han borrado ignominiosamente el nombre católico que llevaban las entidades que dirigían, adoptando otro calificativo que, o no dice nada, o dice algo altamente censurable.

Si el Santo Pío X tuvo en medio de su mansedumbre aquel reproche tan repetidamente citado: «No es leal ni digno disimular, bajo una bandera equívoca, la cualidad de católico», etc., no porque la Unión Económico-social de Italia no ostentara el título de «católica», sino porque, al tratar de modificar los Estatutos de su Secretariado general, se pretendió sustituir lo de «inspirarse en la justicia cristiana», «disimulando así su confesionalidad» para «favorecer o facilitar el ingreso de los no católicos», ¿qué hubiera dicho y cómo hubiera calificado, no el intento, sino el hecho de borrar el calificativo de Sindicaró «Católico» para quedarse con el de Sindicato «libre», verificado con el mismo objeto?

Para llamar vuestra atención sobre este peligro, amados Hijos nuestros, emplearemos las oportunísimas palabras que tuvimos la complacencia de oír de labios tan autorizados como los del representante de la Santa Sede en-

tre nosotros, en la Asamblea Sacerdotal de consiliarios y directores de Obras, celebrada en Valencia (1) «Cuando veáis—decía—que o los seglares o los mismos eclesiásticos se afanan en alguna acción que, aunque se precie del nombre de «católica», no pasa por el Sacerdote como tal; es decir, obrando por mandato de su legítimo Prelado, y como intermediario de él y del Papa; cuando veáis esos mismos individuos, propagandistas sociólogos, teólogos, exégetas, seglares o Sacerdotes, lo mismo da, defender y promover algún sistema o método que ni los Prelados ni mucho menos el Papa recomiendan: cuando los veáis discutir las palabras, las enseñanzas, las órdenes de los Prelados, y, sobre todo, las de la Santa Sede y poner todo empeño en acomodarlas a sus orientaciones a ellas; cuando les veáis combatir directa o indirectamente aquella acción, que no puede ser sino oficial la acción católica, favorecida, dirigida, protegida, alentada, impuesta por los Obispos, y en cambio oponer a ésta, directa o indirectamente, otra acción, como más científica, más hábil, más adecuada a las necesidades o a las aspiraciones modernas, *nolite credere: istinon sunt de semine illorum per quos salus Israel facta est.* «No es esta la Acción Católica».

Y para que se vea más que no es esta la Acción Católica, no hay sino fijarse en el lenguaje

(1) El 15 de Mayo de 1923, en la sesión inaugural de dicha Asamblea.

que emplea el órgano de los que prefieren llamarse libres a llamarse católicos, lenguaje saturado de dicterios o insultos los más groseros contra Obispos, Sacerdotes, seglares y entidades que mantienen desplegada la bandera católica, y que no podemos reproducir aquí, ni aun como muestra, por lo procaces y obscenos.

Otro peligro que nos vemos precisados a señalar, consiste en el prurito de importación de teorías y procedimientos del extranjero, tratando de urgir la aceptación e implantación entre nosotros de toda novedad que le ocurra al que más se distinga por su condición de aventurado y modernista. No olviden nuestros amados hijos lo que a nosotros, los españoles, decía Pío X: «Deseamos que se cuide también de que no se infiltren lentamente en la inteligencia de los socios doctrinas nuevas y peregrinas, por no decir ajenas a la enseñanza de la Iglesia. No raras veces ha ocurrido que la pasión de novedades ha inficionado a muchos, aún entre el Clero, dando en tierra con su obra» (1) y con su reputación, añadiremos, tan justamente ganada en el continuo batallar por la causa social católica.

Evítese dar carácter político o personal a las Obras. Lo primero, alejaría cooperaciones y comprometería a la Iglesia, pues contra ella repercutían las animosidades

(1) Carta dirigida con fecha 6 de Octubre de 1909, a nuestro predecesor el eminentísimo Cardenal Aguirre, al encargarle la organización de la Acción Católica en España.

que la pasión política pudiera engendrar: lo segundo, empujaría más la Obra, y la haría efímera y estéril.

La abnegación de que antes hablábamos, como virtud característica de los católicos que se consagran a la acción, debe manifestarse en la adversidad, cuando por circunstancias ajenas a su actuación, o por lo defectuoso de ésta, se vean separados de la intervención oficial que en la Obra tenía. Tratar, después de esto, de entorpecer, perturbar o destruir la Obra en la que colaboraron, sería una aberración, si no un crimen, que revelaría total ausencia de espíritu cristiano. Pero no menos revelaría la ausencia de este espíritu el fustigar despiadadamente al fracasado en su gestión.

VII

Preparación y competencia

Las prácticas sinceras de piedad, la formación de una conciencia cristiana de la mayor rectitud, de conducta integérrima, son excelentes y muy necesarias para el hombre católico en todo momento; pero no constituyen preparación suficiente para el apostolado que supone la Acción Católica, y más aún en nuestros días, en los que el correr vertiginoso de los acontecimientos y la agitación y perversidad de los hombres suscitan a cada paso múltiples problemas intelectuales y morales. Precisan preparación y competencia especiales para su actuación social.

Cunden cada vez más en Es-

paña los Círculos de estudio, y de ello nos felicitamos. No se improvisan los hombres aptos para esta acción, sobre todo los que han de asumir cargos directivos. Importa el estudio, para la fijación de verdades dogmáticas, de principios morales y sociales, y de normas y prácticas económicas, mercantiles y de administración, cuando se trata de obras en que se gestionan intereses materiales.

Por falta de los conocimientos necesarios, sucede a veces que se precipiten reformas y se impongan organismos allí donde se carece de la preparación necesaria, y, por lo mismo, de la capacidad y sazón para que prendan y arraiguen; que se califique atropelladamente de injusto aquello que, habiendo mudado las circunstancias, se ofrece tan sólo como menos equitativo; que de la legitimidad e inviolabilidad de la propiedad privada, se deduzca la coonestación de sus abusos y se rechace toda accidental transformación que en ella pueda hacerse, para que mejor responda a sus fines, y viceversa, que de la transformación que se juzga necesaria, se llegue poco menos que a la abolición de la misma propiedad; que de la proclamación del derecho de los obreros a una vida decorosa, y, por lo mismo, a una retribución equitativa y proporcionada, se infiera el fomento de la revolución y de la indisciplina, y que de la moderación justa de los medios de hacer efectivas las reivindicaciones obreras, se saque como consecuencia la alianza con la tiranía

del capital; que se ofrezca y prometa lo que no se pueda conseguir, haciendo concebir esperanzas que la desilusión convierte en recriminaciones y odios.

Si necesario es el conocimiento de los principios sociales cristianos para evitar todo lo dicho, no se necesita menos la competencia para la gestión de lo económico. Dice un escritor italiano (1) que hay una forma de falta de honradez que difícilmente se quiere reconocer, y es la incompetencia. No es falta de honradez sólo el que comete un fraude material en daño del prójimo, sino también el incompetente, que pretende dirigir una obra económica sin conocer las específicas exigencias de la misma. Si se confían obras económicas a hombres sin ninguna competencia, o las asaltan y se apoderan de ellas, como el puesto no tiene la propiedad de hacer al hombre, resultará que, colocados al frente y lanzados a la gestión, de error en error, llegarán a la extrema consecuencia de daño irreparable de tercero y del descrédito en nuestras filas.

Y termina dicho escritor diciendo: «No se puede pasar indiferentemente de una mansión a otra: de la redacción de un periódico, de la mesa del conferenciante, de la propaganda sindical y peor de la propaganda política, a las obras económicas, y de una a otra obra económica. Se han visto «films», como este: organiza-

dor de ligas de campesinos, después director de una Cooperativa de consumo, después fundador de una Caja rural, después... un velo piadoso sobre todo y sobre todos para... evitar el escándalo.»

«Con gran prudencia ha dispuesto la Suprema Autoridad que cierta clase de Obras, y principalmente las que se dedican a asuntos económicos, y cuya gestión se oculta por regla general a la competencia y aun a la aptitud del Sacerdote, se sustraigan a aquella manera o forma de dirección que implica sesponsabilidad. (1) De esta manera, llegado el desastre, a nadie se le ocurrirá acudir al Sacerdote, acudir a la Iglesia, para que remedie el mal y repare las consecuencias económicas de una actuación poco acertada en la que no tuvo parte alguna.

VIII

Organización y coordinación de las Obras

De todas las necesidades de nuestro tiempo, la de la organización de las fuerzas católicas es sin duda la más urgente. Sin una organización general y uniforme de acción y de defensa, no se encontrarán sino decepciones y derrotas. Lo ha dicho el eminentísimo Cardenal Secretario de Estado: (2) «Como todo católico

(2) Carta citada del 2 de Octubre de 1923.

debe sentir la necesidad de contribuir a esta obra (la Acción Católica) debe sentir la necesidad y el

(1) Rovigatti en *Juventud Italica* citado por *L' Osservatore Romano* del día 9 de Enero de 1921.

(1) Discurso ya citado del señor Nuncio en Valencia.

deber de coordinarse, según las posibilidades de que disponga, con los órganos de acción reconocidos, si no quiere exponerse al peligro de que resulte estéril su obra o quizás perturbadora y dañosa»; y señala como único centro de disciplina la jerarquía eclesiástica.

Nuestra fuerza crecerá en notables proporciones, desde el momento en que las obras, en lugar de vivir separadas de alguna manera las unas de las otras, se entiendan entre sí para ejercer una acción común. Ya sabemos que las comparaciones claudican, pero encontramos entre las varias que suelen establecerse para probar las excelencias de la unión, la de la tela de araña, urdida por dos series de hilos sabiamente enlazados, que consideramos muy gráfica para este caso. Unos hilos se dirigen al centro, los otros religan transversalmente las líneas radicales. Suponed que el insecto no hubiera recibido el instinto de disponer estos hilos transversales: a la primera ráfaga de viento la tela sería arrebatada y deshecha. De donde cabe deducir que la debilidad, la falta de rendimiento debido de nuestras Obras de Acción Católica, a pesar de su convergencia a un mismo fin, depende de la falta de líneas transversales, esto es, de un cierto defecto de enlace mútuo, de coordinación, en una palabra.

La unión entre las obras idénticas o similares se va logrando por medio de las Federaciones, Confederaciones e Internacionales de las distintas Obras, pero no así la coordinación, que consi-

deramos de suma importancia, y que por lo mismo, no podemos menos de sentir el deber de promoverla en cuanto de Nos dependa. A este fin van encaminados los Congresos nacionales de obreros y obreras que están en gestación: el Congreso Nacional de Educación Católica, que está ya en marcha; la Asamblea Nacional de Prensa Católica, anunciada para el mes de Junio; la reunión de diferentes diócesis, convocadas para los días 2, 3 y 4 de Marzo sobre Juventudes Católicas; y los demás actos que sucesivamente se irán celebrando. Con el esfuerzo de todos y con el sacrificio de miras, y aun de intereses particulares, si necesario fuera, trabajemos todos, amadísimos Hermanos e Hijos nuestros, hasta realizar la suprema aspiración de nuestro adorable Redentor en aquella deprecación que es a la vez un precepto: *Ut sint unum sicut et nos* (1).

No se nos oculta que para la coordinación, es necesario un organismo superior, en el que estén representados todos los sectores de la Acción Católica. En Italia dicho organismo se ha constituido recientemente por inspiración del Sumo Pontífice, con el nombre de Junta Central de Acción Católica. Con el mismo nombre y el mismo fin, creado por los Prelados hace más de veinticinco años, existe y funciona en España dicho órgano, del que formamos parte durante diez años, lo cual nos cohibe para tributarle el elogio que merece, pero no la

(1) Joan XVII, 11-22.

gratitud que le debemos, al que procuraremos dar nueva forma, si así conviene. Además, contáis, nuestros muy amados hijos, con vuestros Prelados, que conmigo compartirán la dirección de la Acción Social Católica, que el Padre Santo ha tenido a bien confiarnos. No estaréis, pues, jamás, huérfanos.

Como prueba de la necesidad de organismo superior para la coordinación, podemos poner, entre mil, un ejemplo. Similares son las agrupaciones agrarias, las de Sindicatos de obreros y las de Sindicatos de obreras. ¿Puede cualquiera de ellas imponer a las otras dos las bases de coordinación? ¿Se avendrán nunca a conferir entre sí dichas bases? Sólo quien esté sobre las tres agrupaciones podrá, después de oírlas, resolver lo que convenga.

Tratábamos, al principio (párrafo III), de la unidad mecánica o material y de la unidad orgánica o formal que puede reinar en las Obras, encareciendo esta última. Aquí es pertinente añadir que para reforzar y mantener esa unidad orgánica, nada hay tan eficaz como el espíritu de la Iglesia. Ella tiene como característica que le da fuerza y la hace incontrastable, la nota de unidad; *unam*, como dice el Credo. Y una, no sólo por razón de su jerarquía, sino por su fe, sus sacramentos, su fin por la solidaridad estrecha que establece entre sus miembros. La unidad de espíritu reforzará la unidad jerárquica, mediante la sumisión a los distintos grados, párrocos, Obispos, Pontífice.

Practicada así la Acción católica,

será base firme, luz, alma vivificante, fuerza de coordinación, de cuanto a los católicos, especialmente los organizados, se esfuercen en realizar por la defensa de los derechos de la Iglesia, por la salvación de nuestro patrimonio espiritual, por el incremento de la fe entre el pueblo, por llevar los principios de la ciencia cristiana a la solución de todos los formidables problemas que se agitan en el momento presente.

IX

*¡A la oración y a la acción,
unidos y disciplinados!*

La espontaneidad con que han brotado las precedentes indicaciones sobre los defectos y peligros de la Acción católica, acaso ha contribuido a que no vayan impregnadas de la caridad y unción que nuestro corazón siente por todos los colaboradores en la magna obra del restablecimiento de «la paz de Cristo en el reino de Cristo», tan inculcada y deseada por nuestro Santísimo Padre. Os repetimos lo que el Apóstol decía a los fieles de Corinto: (1) *Non ut confundam vos haec scribo sed ut filios meos carísimos moneo*: no para confusión vuestra van escritas las anteriores reflexiones, sólo os amonesto como a hijos amadísimos. Singularmente nuestra caridad se dirige a los que por sus equivocaciones nos proporcionan mayor preocupación y contrariedad. Nuestros brazos de continuo estarán abiertos para amorosa-

(1) Ad Cor. IV, 14.

mente recibir a los que hayan podido alejarse con equivocada rectitud de intención y aun maliciosamente.

Acudamos todos unánimes y compactos al terreno al que los Pontífices nos llaman, al que demandan las circunstancias críticas que atravesamos. Aprovechemos el momento propicio de retorno al espiritualismo, mejor dicho, del retorno a Dios, iniciado en vista de las calamidades y perversión por la impiedad producidas. Responsabilidad grande la de la generación católica actual, si con su esfuerzo no responde a los designios de la Providencia, que nos depara la ocasión y nos exige el concurso.

Sobre todo vosotros, venerables sacerdotes. Por la causa de Jesucristo, por la salvación de las almas, por la tremenda cuenta que habréis de dar a Dios, esforzáos, orad, hablad al pueblo, promoved tantas obras como esperen vuestra iniciativa o cooperación: obras de piedad en primer término y, sobre todo, de caridad, de cultura religiosa, de acción social. ¡Si percibierais los latidos del corazón del pueblo, sus ansias de regeneración, sus clamores por la actuación del clero como agente principal de esa regeneración en lo que tiene de más sólido y fundamental! A Nos, por razón del lugar que ocupamos, llegan a diario proposiciones, descabelladas muchas de ellas, planes de una ingenuidad perogrullesca, excitaciones, demandas, exigencias, quejas injustas muchas veces; pero de todo ello cabe deducir el anhelo grande de

mayor intensidad y mayor extensión en la actuación sacerdotal.

Diréis acaso, nuestros muy amados hermanos, que no es lícito, y que, aun siendo lícito, no se os permite la entrada en todas partes; que no podéis penetrar en aquellos medios y en aquellos centros donde más necesaria es vuestra labor; que hay quien abate y destruye lo que vais edificando, cuando aun no ha podido adquirir solidez, que el hombre enemigo es tan diligente que no espera a que el padre de familias siembre el trigo, sino que ha cubierto previamente todo el campo de cizaña... No olvidéis que el padre de familias tenía operarios que enviaba a su viña, a su sementera, y que vosotros debéis tenerlos. ¿No los tenéis? De i a die sino de vosotros es la culpa. Los tendréis si salís a buscarlos. Son muchos más de los que os imagináis los que, si están ociosos en esta santa labor, es *quia nemo nos conduxit*, porque no ha habido quien se haya cuidado de invitarles, prepararles e incorporarles a su obra. Multiplicad al rededor vuestro y disciplinad a aquellos que os puedan prestar ayuda y defensa. San Pablo no se desdeñaba de amar y de procurarse esa ayuda. Leedle: *Adjuva illas, quae mecum laboraverunt in Evangelio cum Clemente et caeteris adiutoribus meis quorum nomina sunt in libro vitae* (1).

Cada día aparece más patente a los ojos de los católicos, verdaderamente conscientes, la obliga-

(1) Ad Philip. IV, 3.

ción que tienen de asociarse al apostolado de los Sacerdotes. Cunde providencialmente la convicción de que en la hora que atravesamos, todos los fieles deben prestar a las Obras un concurso personal y efectivo, en todo cuanto esté a su alcance. Procuráos, pues, Amadísimos Hermanos Nuestros, esos auxiliares de que se preciaba San Pablo. Dependan de vosotros, estén sometidos a vosotros: nada hagan sin contrastarlo vosotros; alrededor de vosotros crezcan, se multipliquen y trabajen. Vosotros orad sin intermisión para que en vuestro espíritu se mantengan los fervores, y para que la ayuda de Dios no falte a nuestra empresa. Orad y predicad a Jesucristo. Sean muchos los que, como Andrés, por vuestra predicación, vayan a Jesús... pero sean también muchos los que, como Andrés, conduzcan a Simón, se enciendan en el deseo, y lo realicen, de conducir a Jesús al hermano o al amigo.

Todos los hombres son hermanos, pero esa fraternidad toma caracteres más sagrados de excelso origen y de mayor intimidad de lazos, entre los que constituyen la familia católica. Cada cual debe a sus semejantes, en la medida de la necesidad de éstos o de la situación social que ocupamos, nuestros recursos de cualquier naturaleza que sean. Una sola desigualdad existe en el orden a las obligaciones de caridad entre los privilegiados de la virtud, de la fortuna, del talento, de la posición, y los débiles y necesitados, y ésta consiste en que

aquellos deben dar y deben darse con mayor abundancia y mayor abnegación en beneficio de éstos. Unidos con tales vínculos, oremos todos, trabajemos todos, cada cual en su puesto, respetando toda clase de jerarquías, con lo cual la Acción católica obtendrá toda su eficacia y logrará realizar su finalidad, que no es otra, sino la gloria de Dios, la salvación de las almas y el bienestar y la paz posibles entre los hombres.

Con los más fervientes votos para que así sea, de corazón os bendecimos a todos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu y Santo. Amén.

Dado en nuestro Palacio Arzobispal de Toledo, firmada de nuestra mano, sellada con el mayor de nuestra dignidad y refrendada por nuestro secretario de Cámara y Gobierno, a veintiséis de Febrero del año mil novecientos veinticuatro.

† ENRIQUE,

Cardenal Reig y Casanova,
Arzobispo de Toledo.

Si no queréis que falte dinero para la agricultura en condiciones convenientes, fomentad la Sección de Crédito de la Federación.

El nuevo presidente de la C. N. C. A.

Los representantes de nuestras
Federaciones Católicas Agrarias

han tenido un singular acierto al elegir por aclamación presidente de nuestro organismo supremo al excelentísimo señor conde de Casal, que tantos méritos tiene contraídos por su labor constante y eficaz en favor de la agricultura española.

No es el señor conde de Casal un desconocido en el campo de la acción agraria católica. Ha fundado, en efecto, una porción de Sindicatos agrarios, que ha protegido, ayudándoles en toda clase de ocasiones y poniendo a disposición de los mismos las dehesas que posee en la provincia de Toledo; ha puesto a contribución, siempre que los labradores lo necesitaron, su influencia como senador y su valimiento personal; formó parte en la Junta Consultiva del Secretariado Nacional Católico-Agrario; perteneció a la Junta del Centenario de San Isidro Labrador; apenas co-

noció el propósito de construir en Madrid la Casa del Labrador, se apresuró a cooperar con su óbolo, entregando al indicado fin la cantidad de cinco mil pesetas.

Consignemos, por último, un hecho reciente que acredita el carácter social del presidente de la Confederación.

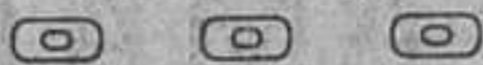
Enterado el conde de Casal de que los labradores del pueblo de Noez deseaban adquirir la propiedad de una dehesa que llevan en arrendamiento, le ha faltado tiempo para ofrecérsela, con el fin de que se parcele equitativamente entre ellos. Y no ha parado aquí su generoso proceder, sino que, habiéndose dado cuenta de la imposibilidad en que se verían los socios de allegar la cantidad necesaria para el pago, se halla dispuesto a darles tantos plazos cuantos necesiten para abonar el precio de compra con toda la holgura deseable.



Caja de Ahorros

de la

Federación Católico Agraria Salmantina



Por acuerdo del Consejo Directivo se eleva el interés de las imposiciones en la forma siguiente:

Imposiciones a la vista, al cuatro veinticinco por ciento.—A plazo fijo, el cuatro sesenta y cinco.

A los Sindicatos.—A la vista, el cuatro y medio por ciento.—A plazo fijo, precios convencionales, capitalizándose los intereses semestralmente.

Oficinas todos los días laborables, de nueve a media a una, por la mañana, y de tres y media y seis, por la tarde.

COMPANHIA UNIAO FABRIL

Rua Vinte e quatro de Julho, 170.—Lisboa.

Agencia no Porto: Rua Mousinho da Silveira, 257.

Endereços telegraphicos: FABRIL, Lisboa.—SABOES, Porto.

Telephones: Lisboa, 3730, 4210, 4211 e 4212.—Porto, 313.

FABRICAS: Lisboa, Porto, Barreiro e Alferrarede.

DEPOSITOS DE VENDAS: Lisboa, Porto, Gaya, Evora, Santarem, Torres Vedras, Torres Novas, Thomar, Payalvo, Alferrarede, Barreiro, Sines e Alcacer do Sal.

POSTOS DE REQUISICOES EM LISBOA: Rua do Comercio, 105 e 107, e Travessa do Corpo Santo, 30.

Productora e vendedora de sabaõ, velas, oleos, glycerina, oleina gelo, aceites e niveina.

Adubos chimicos e organicos, bagaços alimentares para gado e enxofres.

Massa de Purgueira marca C. U. F.—Acidos sulphurico e muriatico.

SULPHATOS DE **COBRE FERRO SODA**

Lonas, jutas, grossarias, saccas e encerados.

Banco Mercantil

SALAMANCA

Capital 15.000.000 de pesetas

Reserva 10.250.000

Operaciones que realiza este Establecimiento

Cuentas corrientes y de depósito con interés, en moneda nacional y extranjera. Créditos en cuenta corriente sobre valores y personales. Giros y cartas de crédito sobre plazas de alguna importancia de todo el mundo. Descuentos y negociaciones de letras documentarias o simples. Aceptaciones. Domiciliaciones. Anticipos sobre mercaderías en depósito, tránsito, etc. Negociación de monedas extranjeras y seguros de cambio. Negociación y cobro de cupones y títulos amortizados. Compra-venta de valores en todas las Bolsas. Canjes y conversión de títulos. Depósitos de valores libres de derechos de custodia. Suscripciones a empréstitos. Cajas de seguridad para particulares y

CAJA DE AHORROS

Oficinas: Doctor Riesco, núm. 41



HIJOS DE MIRAT

SALAMANCA



Grandes fábricas
de abonos quími-
cos y minerales,
superfosfatos,
ácidos, sulfato de
hierro, almidones
y pastas.



Importación directa de
SALES POTASICAS - NITRATOS - AMONIACO

BANCO del OESTE de ESPAÑA

DOMICILIO SOCIAL: Calle de Zamora, núm. 2.-SALAMAMCA

Capital: 10.000.000 de pesetas

SUCURSALES EN BEJAR, PEÑARADA, PLASENCIA, ZAFRA,
CIUDAD RODRIGO

Principales operaciones que realiza este Establecimiento

Cuentas corrientes a la vista y a plazo, en moneda nacional y extranjera. Descuento y negociación de letras. Cobro y descuento de cupones y títulos amortizados.

Compra-venta de toda clase de fondos públicos y valores industriales en las Bolsas de Bilbao, Madrid, Barcelona, París, Londres, New-York, etc.

Aceptaciones, domiciliaciones y créditos en las principales plazas bancables del mundo.

Préstamos y cuentas de crédito con garantía personal de fondos públicos, valores industriales, moneda, etc.

Giros, cartas de crédito, órdenes telegráficas, etc.

Depósito de valores, suscripciones a empréstitos, canje y renovación de títulos, conversiones, etc.

Custodia de títulos y de valores.

Negociación de francos, libras, marcos, dólares, escudos, etc.

Seguros de cambio, seguros de emisión, y en general, toda clase de operaciones de Banca y Bolsa.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones ordinarias, a tres meses, seis meses, un año, dos años, tres años, etc. abonándose trimestral y semestralmente crecidos intereses, tanto más elevados cuanto mayor sea el plazo de la imposición. Depósitos voluntarios en efectivo. Huchas de ahorro.

HORAS DE OFICINA:

De nueve y media a una y media y de tres y media a cinco y media



Múgica, Arellano y Compañía

Ingenieros.- Pamplona

Sucursales:

Alcázar de San Juan.
Badajoz.
Barcelona.
Cáceres.
Córdoba.
Huesca.
Jerez de la Frontera.
Logroño
Madrid.
Palencia.

Rioseco.
Sevilla.
Tafalla.
Talavera de la Reina.
Tarancón.
Tudela de Ebro.
Valladolid.
Vitoria.
Zamora.
Zaragoza.

Unicos representantes del material de siega de la acreditada
marca

DEERING

y de las trilladoras locomóviles, motores, etc., de la famosa
marca

RUSTON

Piezas de recambio de legítima procedencia, para máquinas
de las citadas marcas.

Tractores TITAN-DEERING.—Arados brabant MELOTTE.
Cultivadores PLANET FR.—Arados PARLIN, CHATIA-
NOOGA. — Gradas. — Aventadoras. — Trillos. — Sembra-
do as.—Distribuidoras de abono, y demás material agrícola.

Sucursal en Zamora: Santa Iara, 18. - Agencia en Salamanca: Jesús, 7

Compañía Trasatlántica

Servicios directos

Línea a Cuba-Méjico.—Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21, para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea a Puerto Rico, Cuba, Venezuela-Colombia y Pacífico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabilla, Colón y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaíso.

Línea a Filipinas y puertos de China y Japón.—Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Colombo, Singapore, Manila, Hong Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokohama.

Línea a la Argentina.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

Línea a New-York, Cuba y Méjico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

Línea a Fernando Póo.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo. Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros, como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.

Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.—Rebajas en los fletes de exportación.—

La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

SERVICIOS COMBINADOS.—Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para: Liverpool y puertos del Mar Báltico y Mar del Norte.—Zanzibar, Mozambique y Capetown.—Puertos de Asia Menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina.—Australia y Nueva Zelanda. Ilo-Ilo, Cebú, Port-Arthur y Vladivostock.—New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal.—Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California.—Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES.—La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto, y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.